

## CON EL EJEMPLO Y CON LA PALABRA

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 7: VOCACIÓN Y APOSTOLADO

---

### CON EL EJEMPLO Y CON LA PALABRA

Entre la multitud que rodeaba a Juan el Bautista, un grupo de personas le seguían más de cerca. Eran sus discípulos: los que le acompañaban asiduamente, los que escuchaban sus confidencias.

Un día, estando con Juan y Andrés, viendo a Jesús que pasaba, dijo: *he aquí el Cordero de Dios*<sup>1</sup>. Ellos, al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: *¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi (que quiere decir Maestro), ¿dónde habitas? Dícele: venid y lo veréis*<sup>2</sup>.

Juan y Andrés cimentaron en un solo día su amistad con el divino Maestro. Enseguida comenzaron a actuar como el Bautista había hecho con ellos: empezaron a hacer apostolado. Andrés habló de Jesús a su hermano Pedro<sup>3</sup>; Juan, probablemente, haría lo mismo con su hermano Santiago; Felipe encontró a Natanael y se lo presentó a Jesús<sup>4</sup>. Y El les llamó en su seguimiento.

Jesús pasa también ahora junto a cada hombre por los caminos de la tierra. Utilizando como instrumentos a los que acogen su palabra, se aproxima a otros para hacerles descubrir la grandeza de la vocación cristiana.

(1) *Ioann. I, 35-36.*

(2) *Ioann. I, 37-39.*

(3) *Cfr. Ioann. I, 41-42.*

(4) *Cfr. Ioann. I, 45 ss.*

*Primero, el buen ejemplo*

*El apostolado se hace primero con la conducta* —respondió nuestro Padre a la pregunta de alguien en una tertulia—; *¿os acordáis de Jesús?: coepit facere et docere. Primero el ejemplo, que tienes obligación de darle de modo sonriente, agradable; luego la doctrina, oportunamente (...). Lo que no se puede hacer —porque sería ridículo y no es propio de personas que viven, como tú, en medio del mundo— es el papel del misionero. Eres más misionero de esta forma: con tu cariño, con tu sonrisa, con tu ejemplo, con tu alegría, con tu buen humor, rezando por los amigos y divirtiéndote también noblemente con ellos* <sup>5</sup>.

Nuestro Padre no se cansaba de insistir en la importancia del buen ejemplo: tanto porque afianza la amistad y como consecuencia facilita el que nuestras palabras sean bien recibidas, cuanto porque con frecuencia es ya un medio del que el Señor se sirve para remover a las almas. *Me gustará mucho* —decía en una tertulia con muchachos jóvenes— *que seas deportista, que tengas ganas de jugar, que cuentes chistes con gracia; chistes que se puedan oír... Y que perdones a esos amigos que no saben ser amigos; que son desleales, egoístas; que se cierran como una ostra. Tú no les imites. Dales ejemplo de lo contrario, y verás cómo haces buen apostolado* <sup>6</sup>.

Con el ejemplo, lleno de naturalidad, no se intentó dar un testimonio de nosotros mismos —sería entonces una labor exclusivamente humana y, por tanto, vana desde el punto de vista sobrenatural—, sino dar testimonio del Señor. La enseñanza es de San Pablo: *sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo* <sup>7</sup>.

Es el *buen olor de Cristo* <sup>8</sup> lo que atrae y mueve hacia la reflexión a nuestros amigos. Hemos de actuar con ese convencimiento. *Cristo nos ha dejado aquí abajo* —explicaba San Juan Crisóstomo— *para que di-*

(5) De nuestro Padre, Tertulia, 27-III-1969, en *Crónica*, 1969, p. 437.

(6) De nuestro Padre, Tertulia, 8-IV-1974, en *Crónica*, 1974, pp. 468-469.

(7) I Cor. IV, 16.

(8) II Cor. II, 15.

fundamos su luz, para que fuéramos maestros de los otros, un verdadero fermento (...), para ser semilla y dar abundante fruto (...). No habría ya paganos si nos comportásemos como verdaderos cristianos (...), pues no hay pagano tan contrario a la religión que no la abrazara si todos nos comportásemos de ese modo. Si San Pablo, que era uno solo, atrajo a tantos a Cristo, ¿a cuántos no atraeremos nosotros, que somos muchos?<sup>9</sup>.

Con el buen ejemplo se muestra de alguna manera la estructura del edificio espiritual que se va levantando en el amigo, con las palabras oportunas, secundando los requerimientos de la gracia. Porque, ¿cómo le atraerá un ideal —el de empeñarse seriamente en la vida cristiana—, si no lo ve hecho vida?<sup>10</sup>.

### *Con oración y sacrificio*

No se debe olvidar nunca que la semilla es sobrenatural. Por tanto, para que fructifique, necesita de la gracia, del abono de la oración y de la mortificación. Si la amistad es verdadera —en todo su sentido humano y cristiano—, acudir a Dios para obtener su gracia en favor del amigo es algo que brota espontáneamente del alma del apóstol. Por eso, frecuentemente, en la oración estarán presentes nuestros amigos; y se buscará —se deseará— la mortificación generosa, sin dejar espacio a cálculos mezquinos. El rumbo, entonces, está bien marcado: esos medios humanos y sobrenaturales les enderezarán hacia Dios.

San Lucas nos cuenta la parábola de las bodas del gran Rey. Los invitados se excusan ante la invitación del Señor; rehúyen participar en el festín, argumentando que les ocupan otros menesteres inaplazables. Al fin, ante la repetida negativa de los invitados, el dueño de la casa opta por enviar a sus criados a todos los caminos con una indicación: que

(9) San Juan Crisóstomo, *In epistulam I ad Timotheum homiliae* 10, 3.  
(10) Cfr. San Gregorio Nacianceno, *Poemata historica*, I, sect. 1.

obliguen a venir a su casa para tomar parte en el banquete a los que encuentren a su paso: *compelle intrare* <sup>11</sup>.

Nuestro Fundador nos repitió que ese *compelle intrare*, esa *santa coacción* que ejercen los siervos de la parábola, está constituido por la suma de los medios humanos y sobrenaturales que han de ponerse en el apostolado. *El compelle intrare, que habéis de vivir en el proselitismo —explicaba—, no es como un empujón material, sino la abundancia de luz, de doctrina; el estímulo espiritual de vuestra oración y de vuestro trabajo, que es testimonio auténtico de la doctrina; el cúmulo de sacrificios, que sabéis ofrecer; la sonrisa, que os viene a la boca, porque sois hijos de Dios: filiación, que os llena de una serena felicidad —aunque en vuestra vida, a veces, no falten contradicciones—, que los demás ven y envidian. Añadid, a todo esto, vuestro garbo y vuestra simpatía humana, y tendremos el contenido del compelle intrare* <sup>12</sup>.

Como ocurre en la parábola, el Señor desea ardientemente conceder los dones que pedimos para nuestros amigos. La petición —insistente, confiada— se la dirigimos para que queden eliminados todos los obstáculos que se puedan oponer a su gracia. *Fijaos con qué confianza se dirigían a Dios los Patriarcas del Antiguo Testamento. Señor —clamaban—, si Tú no nos ayudas, nuestros enemigos se burlarán de Ti, porque nosotros somos tu pueblo. ¡Que no puedan decir eso! Acuérdate de velar por tu buen nombre, concédenos lo que te pedimos. Y el Señor, que es la Bondad infinita, les escuchaba.*

*Llebad a la vida interior y a la tarea apostólica estos mismos sentimientos. Dios quiere que se le conozca, que se le alabe. Decidle, llenos de confianza: Señor, que se note. ¡Ayúdanos!* <sup>13</sup>.

Si faltaran los medios sobrenaturales, el apostolado resultaría infructuoso. Más aún, posiblemente se habría caído en un defecto que anula la eficacia de la tarea: el activismo. El Padre nos previene para que alejemos este peligro: *podéis hablar, podéis moveros, podéis hacer planes...; pero si no procuráis meteros en el Señor, trabajaréis en vano* <sup>14</sup>.

(11) Cfr. *Luc.* XIV, 16-24.

(12) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942, n. 9.

(13) Del Padre, *Tertulia*, 10-IX-1979, en *Crónica*, 1979, p. 1019.

(14) Del Padre, *Tertulia*, 27-IV-1980, en *Crónica*, 1980, pp. 824-825.

*El momento de hablar*

Es el Señor quien busca a las almas; El, quien desea poseer su amor; El, quien se adelanta. Sin esperar a que nos acerquemos, sale a nuestro encuentro. Y tú y yo, hijo mío, debemos obrar de igual modo: hay que ir hacia las almas, con ansias de acercarlas a Dios. Audazmente, diligentemente, es preciso que les digamos: también a ti te busca Cristo <sup>15</sup>.

Por medio del ejemplo, se muestra a los amigos la conducta lógica de un cristiano en el que la fe informa cada circunstancia de su vida. Pero eso sólo no es suficiente. El apostolado no consiste sólo en el testimonio de la vida; el verdadero apóstol busca ocasiones para anunciar a Cristo con la palabra, ya a los no creyentes, para llevarlos a la fe, ya a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a una vida más santa <sup>16</sup>.

El proceder de Cristo muestra con claridad la obligación de hacer apostolado también con la palabra, metiéndonos audazmente en la vida de los demás; como el Señor —así le gustaba repetir a nuestro Padre— se ha metido en la vida nuestra. Fue esa palabra la que se introdujo en el corazón de los Apóstoles, de los discípulos, de las santas mujeres; la que los empujó a continuar y a extender ese diálogo divino, que han promovido siempre los que han amado a Jesucristo.

Los primeros Doce —para predicar el Evangelio— tuvieron una conversación maravillosa con todas las personas a las que encontraron, a las que buscaron, en sus viajes y peregrinaciones. No habría Iglesia, si los Apóstoles no hubieran mantenido ese diálogo sobrenatural con todas aquellas almas. Porque el apostolado cristiano no es más que eso: ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi (Rom. X, 17); ya que la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Jesucristo.

¡Qué bien lo entendieron las primeras generaciones cristianas, de las que tanto me gusta hablar, porque son como un modelo de nuestra vocación! No vivieron más que pensando en Cristo, dando sus vidas para ex-

(15) De nuestro Padre, Crónica, 1973, p. 93.

(16) Concilio Vaticano II, decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 6.

tender la buena nueva. No sin orgullo cuenta Orígenes cómo el pagano Celso reprochaba a los cristianos su celo: ¡hasta los artesanos desarrollan una gran actividad para difundir el Evangelio! (cfr. *Contra Celsum*, l. III, c. 55). Pero deben tener buena preparación doctrinal, además del celo y de la lengua, si han de ser eficaces.

Hace ya muchos años, más de treinta —escribía nuestro Fundador en 1965—, para expresar esa misma realidad empleé una frase que algunos, faltos de visión sobrenatural y sobrados de visión humana, no fueron capaces de entender. Escribí que todo cristiano debe sentirse caudillo, llamado por Dios para llevar a las almas hacia la santidad.

Todos: los grandes y los pequeños, los poderosos y los débiles, los sabios y los sencillos. Cada uno en su sitio, debe tener la humildad y la grandeza de ser instrumento de Dios, para anunciar su reino <sup>17</sup>.

Cuanta mayor es la amistad, resulta más natural hablar a los demás de Dios y de las exigencias de la vida cristiana. Entonces se complementa el testimonio de la vida con el testimonio de la palabra. En el campo del trabajo, de la profesión, del estudio, de la vecindad, del descanso o de la convivencia, son los seglares los más aptos para ayudar a sus hermanos <sup>18</sup>. Si no se llega a hablar de Dios, si no se les plantea la necesidad de acudir a la Confesión sacramental, es señal clara de que no se quiere de verdad a esa persona o de que no se está convencido del gran bien que supone la vida cristiana. Cada uno lo hará —explica el Padre— según las circunstancias de su estado. Los seglares de un modo diferente a los sacerdotes, pero sólo hasta cierto punto, porque cuando se llega a la intimidad, el alma sacerdotal ha de manifestarse de igual manera en unos y en otros: con palabras de fuego, sobrenaturales y claras —llamando al pan, pan; y al vino, vino—, sin ninguna vergüenza para confesar que Dios es nuestro Amor y nuestro Todo <sup>19</sup>.

Conocedor del beneficio inmenso que esa actuación lleva consigo, el demonio tratará de paralizarla con los respetos humanos: un temor a quedar mal, que es hijo de la soberbia y de la cobardía. En esas ocasiones, el diablo puede inducir a pensar que los que nos rodean no entende-

(17) De nuestro Padre, Carta, 24-X-1965, nn. 13-14.

(18) Concilio Vaticano II, decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 13.

(19) Del Padre, Tertulia, 15-I-1978, en Crónica, 1978, p. 72.

rán nuestro amor, o que reaccionarán mal ante las exigencias cristianas... ¡Qué nos puede importar el qué dirán! Es natural —natural y sobrenatural— que hablemos del Señor, porque Dios es el centro de nuestra vida, el polo hacia el que se dirigen nuestras almas<sup>20</sup>.

Se supera ese temor con el aumento del amor de Dios, que es el combustible para el alma —en esto como en todo—, y con el pensamiento de la gran responsabilidad de corredor que compete a cada cristiano, especialmente a quienes se acercan al Opus Dei. Muchas personas que se pierden, podrían ser santas, pero no encuentran a nadie que les ayude. Una parte de responsabilidad de la salvación o de la condenación de los que nos rodean, la tenemos nosotros. Así que, ¡hablar!, ¡hablar!, ¡hablar!<sup>21</sup>.

El amor divino, que llena la vida y le da sentido, impulsa a no callar. Como al que está enamorado, con un amor humano limpio y noble, le vienen a la boca palabras encendidas, reflejo de los sentimientos que inundan su corazón, así ha de comportarse el cristiano enamorado del Señor.

### *Amistad y confidencia*

La amistad abre las puertas a la confidencia, que vierte en el corazón del amigo lo que hay en el propio. La palabra, medio de expresión de ideas y sentimientos, se pone más derechamente al servicio de Dios.

En la confidencia, la doctrina —envuelta con esos afectos humanos que comporta la amistad— cala con más facilidad y eficacia. Tantas veces serán nuestros amigos quienes provocarán esa conversación confidencial. La doctrina de Jesucristo es atractiva —aún más si se contempla hecha vida—, y durante el caminar terreno no faltan momentos en los que de una manera más palpable se siente la necesidad de lo sobrenatural. *Si vuestros amigos os ven leales, fieles, alegres, cuando les llegue el*

(20) *Ibid.*, pp. 71-72.

(21) Del Padre, *Tertulia*, 24-VIII-1977, en *Crónica*, 1977, p. 1009.

dolor, el sufrimiento, pensarán: ¿quién me va a entender mejor que ese compañero mío o esa compañera mía?<sup>22</sup>.

Ese es el instante de la gracia divina<sup>23</sup>, aseguraba nuestro Fundador. ¡Cuántas veces, si os comportáis como yo pienso que se comportan mis hijos, vuestros amigos os abrirán el corazón, os harán una pregunta confidencial! Será entonces la hora de realizar un gran apostolado. Acercadles a Dios con suavidad, con delicadeza, sin quitarles nunca la libertad. Si hay una amistad leal, noble y limpia, enseguida vendrá el apostolado, haréis una auténtica dirección espiritual con esos amigos vuestros y podréis llevarles al Señor<sup>24</sup>.

Otras veces habrá que provocar esas confidencias, abriendo antes nosotros el corazón, manifestando a nuestros amigos los motivos sobrenaturales que dan razón de nuestra conducta. Nuestro Padre nos enseñó a hacerlo: *esas palabras, deslizadas tan a tiempo en el oído del amigo que vacila; aquella conversación orientadora, que supiste provocar oportunamente; y el consejo profesional, que mejora su labor universitaria; y la discreta indiscreción, que te hace sugerirle insospechados horizontes de cielo... Todo eso es "apostolado de la confidencia"*<sup>25</sup>.

En cualquier caso, habrá que tener presente que somos sólo colaboradores en la acción de la gracia. Con la tarea exclusiva de colocar a nuestros amigos ante el Señor, facilitándoles que se confíen con El, que atiendan lo que a ellos en concreto les pide.

(22) *Ibid.*, p. 1007.

(23) De nuestro Padre, Tertulia, 11-IV-1971, en Crónica, 1971, p. 467.

(24) De nuestro Padre, Crónica, 1973, p. 100.

(25) *Camino*, n. 973.

[Anterior](#) - [Siguiendo](#)

[Volver al índice de Cuadernos 7: Vocación y apostolado](#)

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)